

P. Pablo Domínguez, c.m.

26 de junio de 2008

Comienza la jornada reunidos los participantes de este Encuentro en la capilla, para el rezo de laudes y la celebración de la Eucaristía. Durante la tarde de ayer fueron llegando desde las diversas Provincias CM de Europa a este lugar de Castellnovo (Castellón) los misioneros jóvenes y quienes colaboran en el desarrollo del Encuentro. Por parte de los misioneros jóvenes llegaban dos misioneros de la Provincia de París, uno de la de Alemania, tres de la Provincia de Barcelona, otros tres de la de Zaragoza, dos de la de Madrid, dos de la de Salamanca, uno de la Provincia de Hungría, tres italianos de las Provincias de Nápoles y Turín, uno de la Provincia de Portugal, tres de la de Polonia y finalmente dos de la Provincia de Eslovaquia. En total 23 misioneros jóvenes dispuestos a reflexionar sobre la vida comunitaria.

En la Eucaristía el P. José Vicente Martínez, Visitador de la Provincia de Barcelona enmarca este encuentro en torno a la Palabra proclamada y al misterio que celebramos, un pequeño Pentecostés donde se expresa la fe en las diversas lenguas, unidos en la alabanza y en la plegaria eucarística. Una guitarra de última hora nos acompaña en el canto. Es el primer contacto del Encuentro y se hace en el clima de fe que sostiene la vida comunitaria y la misión de estos misioneros jóvenes.

Primera sesión

Después de las pruebas de las cabinas y aparatos de la traducción simultánea (se oírán en la sala hablar en español, inglés, francés, italiano y polaco) la jornada de trabajo comienza con el canto que nos convoca y las palabras de bienvenida del Visitador de Barcelona. Nos recibe y nos acoge este lugar mediterráneo, como signo de confraternización de todos. Resalta que el tema de este Encuentro nace en la reunión de Visitadores en México, dedicada a la Formación Permanente. Invita a todos a la participación, a estar abiertos y dispuestos a la comunicación y al intercambio, a disfrutar de momentos serios y formales, pero también a momentos alegres y vividos en tiempo de ocio. Es una invitación a aprovechar este tiempo de encuentro entre misioneros jóvenes de diferentes lugares y con ricas experiencias.

Después de esta bienvenida, el P. Brian Moore, Visitador de Irlanda y Presidente de la CEVIM, saluda a todos los presentes, diciéndoles que para él este es un momento de bendición, que lo vive con un sentido de esperanza para el futuro de la CM, y como un momento de profundización en los caminos por los que discurre la vida comunitaria. Después de una breve narración de su historia personal y misionera, recuerda que estamos en un momento crítico para nuestra misión vicenciana en Europa: envejecimiento de los misioneros y secularización de nuestro mundo. Y en este contexto la Iglesia ha de encontrar su lugar y papel y también la CM. Dice que siempre podemos contar con dos dones: el carisma vicenciano y el don del sacerdocio. Con sencillez ofrece la imagen de la parábola del sembrador para enmarcar este Encuentro. Los jóvenes, dice “sois tierra buena”, de la que da fruto. Es consciente de que en la experiencia de los jóvenes también se dan a nivel comunitario situaciones de

aislamiento y soledad, crisis, dificultades. Ofrece cinco ámbitos de la vida que sostienen al sacerdote en su vocación:

1. La buena relación con los Superiores y la importancia del Proyecto Comunitario.
2. La relación personal y comunitaria con Dios.
3. La comunidad.
4. Sobrecarga de trabajo. Ministerios múltiples.
5. ¿Cómo vivo?

Termina el P. Brian su Saludo expresando el gozo de estar con los misioneros jóvenes y su deseo de que “mi alegría esté en vosotros y que vuestra alegría sea plena”.

A continuación el P. Corpus J. Delgado, Visitador de la Provincia de Zaragoza, comenta los Objetivos y Metodología de este Encuentro, así como algunos aspectos prácticos. Recogemos en esta crónica los objetivos propuestos para este encuentro:

1. Posibilitar el encuentro, intercambio, información y formación entre los Misioneros jóvenes de las Provincias CEVIM.
2. Profundizar en la vida comunitaria como “*nuestra forma ordinaria de vivir*” en la Congregación de la Misión, compartiendo los logros, dificultades y posibilidades a partir de nuestra propia experiencia y a la luz de las Constituciones.
3. Hacer visible la comunión de toda la Congregación de la Misión que, en la diversidad de Provincias, no forma más que un solo cuerpo.
4. Compartir el dinamismo del carisma vicenciano en la multiplicidad de situaciones culturales en las que la Congregación en Europa y Oriente Medio desarrolla su misión en seguimiento de Cristo Evangelizador de los pobres.
5. Vivir la experiencia de comunidad internacional como miembros de la misma Congregación.

Seguidamente comenta la metodología de trabajo que se va a desarrollar en el Encuentro y señala otros aspectos prácticos, además del horario base. Comunica que la Provincia de Oriente había inscrito a dos misioneros jóvenes en el Encuentro, pero que por la situación política del país no les ha sido posible salir de Líbano.

Y con esto se termina la primera sesión y se da paso al descanso y refrigerio de la mañana.

Segunda sesión

Le toca el turno y la palabra al P. Jaime Corera, de la Provincia de Zaragoza, que acaba de llegar para hacer esta comunicación sobre “*La comunidad en las Reglas Comunes*”. Con su competencia y su preparación en el estudio vicenciano va desgranando lo que las Reglas Comunes dicen sobre la vida de comunidad.

En un primer punto comenta la experiencia de los primeros misioneros en su vida comunitaria en los “años anteriores a la redacción de las Reglas Comunes, desde el Contrato de Fundación con los Gondi (1625) hasta la Bula de fundación de la CM (1633). El segundo punto de su exposición lo dedica a desmenuzar el “proceso de redacción de las Reglas Comunes” y se centra después en “la comunidad en las Reglas Comunes”. A la exposición de los textos, el P. Corera aporta su experiencia y su conocimiento, haciendo que los textos hablen, como hablaron a lo largo de toda la historia de la Congregación. Reseñamos los puntos concretos, en esquema, sobre lo que expuso de la comunidad en las Reglas Comunes:

Los fundamentos de la vida común.

- El fin de la Congregación
- Las enseñanzas evangélicas
- El ejemplo de Cristo

El espíritu de la vida común

- Como amigos que se quieren bien
- Las cinco virtudes
- Caridad entre los miembros de la comunidad
- Corrección fraterna
- Amor a la Congregación

Las prácticas piadosas comunes

- Devoción a la Trinidad y a la Encarnación
- Devoción a la Virgen María
- Oficio divino en común
- Una hora de oración mental
- Ejercicios espirituales anuales
- Conferencia semanal
- Capítulo de culpas

Las estructuras de la vida común

- Miembros: clérigos, laicos
- Uniformidad
- Comunidad de bienes
- Orden del día
- Relaciones superior-súbdito
- Silencio

Los peligros que acechan a la vida común

- Relaciones con los familiares
- Los vicios opuestos a las cinco virtudes
- Amistades particulares, aversiones
- Atacar el buen nombre de los demás
- No guardar secreto sobre aspectos varios
- Quejarse de las condiciones materiales de la vida
- Hablar mal de otras naciones o provincias
- Hablar de temas políticos
- Alabar a los nuestros en su presencia o criticarles

Antes de terminar, señalando la bibliografía a la que se puede acudir en este tema, el P. Corera resaltó la actualidad de algunos de estos puntos tratados, especialmente de los peligros que acechan a la vida común.

Se hicieron algunas intervenciones en la sala para clarificar algunos aspectos y, después de un breve descanso, “sin abandonar la sala”, el P. Corpus presentó y dio la palabra el P. José María López Maside, de la Provincia de Salamanca, que iba a hacer una minuciosa exploración sobre la historia y el recorrido de las Constituciones y Estatutos actuales de la Congregación, deteniéndose en lo que afecta a la vida comunitaria. Nos permitimos señalar también únicamente los titulares de su exposición, que fue detallada y en muchos casos conocedora por propia experiencia de los pasos y el espíritu de lo que nosotros encontramos ya como texto escrito.

Esquema de la exposición:

ELABORACIÓN DE LAS CONSTITUCIONES Y ESTATUTOS DE LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN: VIDA COMUNITARIA

Introducción

I. Presupuestos básicos.

El cambio del Vaticano II.

La aplicación de la doctrina del Concilio a los religiosos e Institutos de vida apostólica.

La respuesta de la Congregación de la Misión (A.G. 1963).

II. Proceso de elaboración de las Constituciones y Estatutos

La Asamblea General extraordinaria de 1968-69.

Asamblea General 1974: del 16 de agosto al 23 de septiembre.

Asamblea General de 1980.

Valoración global y evolución.

III. Claves de lectura del tema «Vida comunitaria» [este apartado lo presentó el P. Maside al día siguiente como ambientación para el trabajo que se iba a hacer en grupos sobre la vida comunitaria en las Constituciones, pero nos permitimos colocarlo en este lugar para no perder el hilo de la exposición del P. Maside]

1ª Partir de la dimensión teológico-espiritual.

2ª La Vocación vicenciana.

3ª La dimensión apostólica de la CM.

4ª La dimensión antropológica.

5ª La dimensión carismática y profética de la vida comunitaria.

Y concluía el P. Maside: *“Las Constituciones y Estatutos aprobados por la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares el 29 de junio de 1984 y promulgados oficialmente por el Superior General en Decreto de 27 de septiembre de 1984, son el fruto de la elaboración llevada a cabo por tres Asambleas Generales, tras un tiempo de experimentación, y con la participación de toda la Congregación. Ahora tienen vida propia y quien desee conocerlas debe acercarse directamente al Texto, Nuestro propósito era ayudar a entenderlas y profundizar en su conocimiento, tratando de enmarcar el Texto en su contexto”*.

Tercera sesión

A las 16,30 h, después del canto de invocación al Espíritu, comenzaba esta tercera sesión, que se dedicó a la presentación de los “jóvenes” participantes en el Encuentro. Se sugirió que la presentación girase en torno a estas tres preguntas: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo? (País, Provincia, Ministerios de la CM), ¿qué espero de este encuentro?

La participación fue obligatoriamente unánime, las experiencias muchas y enriquecedoras. Intentaremos resumir algunos aspectos más relevantes:

- a) ¿quién soy?: cada uno dijo su nombre, los años que lleva de sacerdote (desde los pocos meses a los 14 años) y la ocupación que actualmente tiene: párroco, profesor en colegio o seminario, estudiante, capellán de cárcel...
- b) ¿de dónde vengo?: al comenzar esta crónica ya señalamos de dónde venía cada participante del Encuentro. Detallamos los ministerios y ocupaciones más significativos, porque describen también las opciones preferenciales de las Provincias y marcan pautas del compromiso misionero: muchos de ellos, precisamente por ser jóvenes, están encargados de Pastoral Juvenil y vocacional, algunos en JMV; otros son responsables de pastoral de enseñanza, con profesores y alumnos; ya hemos señalado que al menos dos trabajan en la pastoral penitenciaria, otros todavía tienen poca experiencia pastoral, también porque están ocupados en estudios de especialización; alguno es misionero en el tercer mundo; otro señaló la ausencia de jóvenes ocupados en las misiones populares, sin embargo sí que hubo al menos tres misioneros que se dedican a esta tarea; otros señalan la variada actividad ministerial a la que se les dedica; varios tienen responsabilidades parroquiales y alguno está en pastoral con marginados.
- c) ¿qué espero de este Encuentro? Varios misioneros señalaron el momento comunitario por el que están pasando y por los que han pasado, en los que ha habido momentos de gozo y momentos de soledad, momentos difíciles y momentos positivos. Esperan de este encuentro: profundizar en la espiritualidad vicenciana, en la vida comunitaria; sensibilización y motivación para aceptar de los misioneros mayores su experiencia y aportar a la comunidad las ganas y la ilusión de los misioneros jóvenes; alguno espera sacar algo que sea concreto, que no se quede todo en palabras; todo lo que venga, será bueno, decía uno; animar la propia identidad vicenciana; comprender mejor la importancia de la vida comunitaria dentro de la misión popular; conocer otros miembros de la Congregación e intercambiar experiencias, también de vida comunitaria; y, finalmente, que este encuentro sea positivo para nuestras vidas.

Con esta autopresentación, que “desde fuera” parecía algo tímida, aunque sincera, se daba paso a la merienda y la tarea posterior que sería el trabajo por grupos lingüísticos para compartir estos dos asuntos:

1. La vida comunitaria: De las Reglas Comunes a las Constituciones

Del tiempo de San Vicente a nuestro tiempo.

2. Nuestra experiencia de vida comunitaria.

El trabajo de los grupos ocupó lo que sería la cuarta sesión del día, hasta la hora del rezo de Vísperas. Después de la cena había previsto un Encuentro Comunitario Festivo (“así es mi tierra, así es mi Provincia”), pero se pospuso para el día siguiente por condescender con quienes deseaban ver el partido de fútbol, al menos la segunda parte, de las semifinales del Campeonato de Europa entre las selecciones de Rusia y de España. Y se vio esa segunda parte en pantalla grande. Al final terminó ganando el equipo de España por 3 a 0. Con la alegría de que la selección española pasara a una final, después de muchos años, terminaba la primera jornada de este Encuentro.

27 de junio de 2008

Comienza la jornada con el rezo de Laudes y la Eucaristía, presidida en esta ocasión por el P. Brian y celebrada en inglés, con participación de todas las demás lenguas.

Primera Sesión

Fieles a la cita de las 10 de la mañana, el canto a San Vicente nos convoca también para el trabajo de esta jornada. Como estaba previsto se comenzará con la puesta en común de lo que se trabajó en grupos la tarde de ayer.

Las experiencias comunicadas en la sala por los grupos lingüísticos han sido muy interesantes. Queda en el ambiente un sentido de realismo cuando se señalan las luces y las sombras de la vida comunitaria,. Resumía un misionero que, oídas las diversas experiencias, todos estamos subidos en la misma barca, una comunidad que tiene sus dificultades, sus sinsabores, pero también esa barca puede ser un crucero, donde se disfruta de las alegrías de la vida comunitaria. Las aportaciones han ido por estos derroteros:

Debilidades:

- Las dificultades de la convivencia entre personas de distintas generaciones y mentalidades, pero también las dificultades que se pueden vivir con personas de la misma edad.
- Falta madurez humana y comunitaria.
- Se echa de menos la formación y la programación de la vida comunitaria.
- Es necesario crear otro tipo de comunidad.
- Inconvenientes de las nuevas técnicas y medios de comunicación, que llevan a un mayor individualismo.
- Falta diálogo a la hora de comunicar experiencias personales en la comunidad.
- Se crean tensiones por el desinterés comunitario.
- La misión deja en segundo lugar a la vida comunitaria.

- En las comunidades grandes existe el riesgo de difuminarse y en las pequeñas dificultad para encontrarse.
- Convivir con dos conceptos de comunidad crea pesimismo.
- Hay que cuidar el amor mutuo, el cuidado mutuo y cambiar la mentalidad conventual.
- No se comparten los ministerios comunitariamente, son tareas individuales.
- Hay necesidad de proyecto comunitario reales.

Aspectos positivos de la vida comunitaria (fortalezas)

- La comunidad como lugar de comprensión, de responsabilidad y corresponsabilidad.
- La comunidad ayuda en el trabajo y en el servicio; también es una ayuda para servir a los compañeros mayores y muchas veces enfermos.
- La comunidad como lugar de reposo psíquico y físico.
- Cuando existe corresponsabilidad, la comunidad se refuerza para la misión.
- Podemos ayudarnos realizando trabajos en equipo y nos reforzamos en la vida de oración.
- Se valora el proyecto de vida en común y la vida comunitaria como ayuda para crecer a nivel personal.
- La riqueza cultural de la que podemos participar (interprovincialidad, internacionalidad). Los bienes de la comunidad compartidos.
- Aprender de la experiencia de los mayores y sentir la fuerza y el dinamismo de los jóvenes.
- Las estructuras ayudan a caminar.
- La corresponsabilidad, la movilidad, los diferentes ministerios
- La estabilidad de los proyectos.

Retos y posibilidades:

- Los Proyectos Comunitarios, realistas y encarnados.
- Buscar tiempo en común.
- Las relaciones personales, valorando lo positivo de cada uno, dando importancia al sentido del perdón mutuo.
- Asumir la corresponsabilidad en los ministerios y aprender a trabajar en equipo.
- Convertir las comunidades en comunidades vivas, esperanzadas, abiertas para ser testigos.
- Respetar y aceptar las limitaciones de los demás.
- Encarnar el carisma en la vida comunitaria.
- Crear momentos de revisión y evaluación.
- Cambiar las estructuras que ahogan a los individuos.
- Revitalizar la vida de oración.
- Encarnar el carisma en los lugares donde estamos.

Seguramente las aportaciones de los grupos han sido más ricas de lo que aquí hemos resumido, y la experiencia que cada frase lleva detrás también engrandece cada una de esas afirmaciones.

Después de la exposición de los “secretarios” de los grupos se abrió un diálogo, pero nadie quería “entrar” a él. Así que el moderador, P. Corpus, ofreció la palabra a un misionero y a partir de ahí se fue pasando el micrófono a quien lo deseara, y fueron muchos los voluntarios. Ha sido una comunicación de experiencias natural, aunque forzada por la situación, en la que se ha aportado vida y vivencias de la vida comunitaria de los misioneros jóvenes. Se han detenido sobre todo en experiencias personales sobre la comunidad, remarcando lo que ya aparecía en la comunicación de los grupos. En varios momentos ha surgido la relación entre los misioneros jóvenes y los mayores, con sus aspectos positivos y negativos, pero en general queda una sensación positiva, a pesar de las dificultades. Como recogíamos antes, todos estamos en una barca que pasa dificultades a veces y en otras navegamos en crucero.

[Después de esta comunicación de experiencias es cuando el P. José María López Maside ha expuesto las “Claves de lectura del tema «Vida comunitaria»” para que sirviera de fondo al estudio que se va a hacer de los distintos números de las Constituciones y Estatutos sobre la vida de comunidad]

No hay tiempo para más y se levanta la sesión para tomar descanso y refrigerio.

Segunda sesión

Con la ambientación hecha por el P. Maside, se pasa a tratar el n. 19 de las Constituciones. El P. Giuseppe Turati, de la Provincia de Turín y Secretario de la CVIM, expone con claridad y precisión lo que encierra dicho número de las Constituciones. Su comunicación lleva como título: “*La comunidad vicenciana, comunidad para la misión (cf C. 19)*”. Como en anteriores ocasiones recogemos sólo un breve esquema de lo expuesto, sólo para dejar constancia.

Después de una introducción en la que afirma con las Constituciones que para nosotros la comunidad y la misión están intrínsecamente unidas, pasa a señalar algunos desafíos que nos interpelan como “comunidad para la misión”:

1. Capacidad para leer los signos de los tiempos.
2. Identidad vicenciana firme y clara.
3. El descenso de las vocaciones y el envejecimiento de las comunidades.
4. Corresponsabilidad y participación.
5. Colaboración con la familia vicenciana.
6. Participación en la vida de los pobres.
7. Una comunidad internacional para la misión.

Y terminaba así el P. Giuseppe Turati: “No han disminuido las razones de nuestro carisma: aún hay pobres y tienen necesidad de ser evangelizados, como también nosotros tenemos necesidad de ser evangelizados por ellos. Lo que ha cambiado, con respecto al tiempo de San Vicente, es el mundo en el que vivimos, sus instituciones sociales y culturales. Esto exige por nuestra parte la capacidad de leer los signos de los tiempos y de buscar formas adecuadas para continuar nuestra misión, que continúa siendo necesaria para la Iglesia y para el mundo.

A vosotros, compañeros jóvenes de nuestra “vieja Europa”, os corresponde la tarea, difícil pero estimulante a la vez, de dar actualidad y sobre todo sabor evangélico y

carácter vicenciano a nuestra identidad y a nuestra misión común en los próximos años”.

Terminada la exposición (tan clara debió ser que no necesitó de aclaraciones posteriores) se pasó al trabajo por grupos internacionales, en los que se trató a partir de los textos sobre la comunidad vicenciana, *“como la Iglesia y en la Iglesia”*.

El trabajo de grupos, con la lectura también del artículo, publicado en Vincentiana, del P. José Ignacio Fernández Hermoso de Mendoza: *“Soporte teológico de la comunidad Vicenciana”* que ayuda a entender el número 20 de las Constituciones, ponía fin a la mañana y al trabajo de la jornada. Porque después de la comida y de un breve descanso se salía de excursión a visitar la ciudad de Teruel.

Esta visita ocupó toda la tarde de este segundo día del Encuentro.

28 de junio de 2008

Las 8,30 de la mañana. Todo a punto para comenzar la oración de Laudes y la celebración de la Eucaristía. Las guitarras ya no se hacen las encontradizas, aunque no siempre aciertan con sus acordes a acompañar los cantos desconocidos para sus cuerdas.

La Eucaristía la preside el P. Erminio Antonello, Visitador de la Provincia de Turín, que nos acompaña ya desde anoche. Celebramos en italiano, pero como siempre resuenan las demás lenguas en la celebración. También se encuentra entre nosotros el P. Joaquín González, Visitador de la Provincia de Madrid, que además hoy celebra el 25º aniversario de su ordenación sacerdotal.

Y, como siempre, a pesar de algunos atrasados, cuando dan las 10 h comienza el trabajo, que para esta mañana se prevé un poco agotador, teniendo en cuenta el programa que anuncia, al menos, tres ponencias.

Primera Sesión

El P. José Vicente Martínez da la bienvenida de forma oficial a los PP. Joaquín González y Erminio Antonello.

El P. Claudio Santangelo, Secretario General CM, tiene la tarea nada fácil de hacer caminar por los terrenos del Derecho Canónico, no siempre bien comprendidos, especialmente por la gente joven. Lo va a hacer con maestría, con palabra ágil y no exenta de cierta emoción. Lo cual no deja de tener su mérito tratándose de Derecho Canónico. Será porque no se detiene solo en la letra, sino que quiere transmitir el espíritu. Además de adentrarse por los terrenos del Derecho Canónico, en una segunda parte, vuelve a la vida comunitaria en las Constituciones, desgranando, letra y espíritu, los artículos 21, 22 y 23. Un breve esquema de su comunicación:

El título de su comunicación: “*La comunidad: aspectos jurídicos y organizativos*”

I. Perfil jurídico de la congregación de la misión en el Código de Derecho Canónico.

La CM es una Sociedad de Vida Apostólica. En ese sentido comenta lo que hay de común y las diferencias con los Institutos de vida consagrada, religiosos y seculares, manifestando que desde el punto de vista jurídico las Sociedades de Vida Apostólica no se consideran como Institutos de vida consagrada, pero que parece evidente que en la mente del legislador las Sociedades de Vida Apostólica presentan algunas afinidades con los Institutos de vida consagrada. Hecha esta aclaración, comenta los cánones que afectan a la vida comunitaria referidos a las Sociedades de Vida Apostólica (can. 731, 732, 737, 740, 578 y 602).

II. La vida comunitaria en las Constituciones C.M.

Queda para la tarde la tercera parte de su exposición: “*Puntos de reflexión y de profundización*”.

Se cambia de voz, aunque no de idioma, ya que toma la palabra, después de un breve descanso, el P. Antonello, que con palabra “vivace”, y hasta poética en alguna ocasión, habla sobre “*Comunidades de vida fraterna según los documentos de la Iglesia*”. Al final, por razón de tiempo y espacio, debe limitar su exposición a un único documento: *La Vida Fraterna en comunidad*. Volvemos a ofrecer un breve esquema:

LOS CONTENIDOS INTERIORES/ESPIRITUALES DE LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD.

1. La comunidad es un don de lo alto ligado a la vocación.
2. La dimensión “mística y teologal” es el alma de la comunidad.

LA COMUNIDAD LUGAR DONDE SE LLEGA A SER HERMANOS

Medios que ofrece el Documento para realizar la fraternidad en la comunión:

1. Primer medio: la oración en común.

[Llegando a este punto, también el P. Antonello deja para la tarde la comunicación de los siguientes medios. Para no interrumpir el esquema nos permitimos adelantar en el esquema lo que dirá por la tarde]

2. Segundo medio: la liberación personal.
3. Tercer medio: la comunicación.
4. Cuarto medio: la maduración de la persona
 - a) Desarrollar una mayor identificación con la propia vocación.
 - b) Mejorar el sentido de pertenencia a la fraternidad.

5. Quinto medio: ponerse en condición de formación permanente.
6. Sexto medio: la autoridad al servicio de la comunidad.
7. Séptimo medio: el papel de las personas mayores en las comunidades.

La premura de tiempo (ya por la tarde) no le permitió terminar su exposición, que cerraba en texto escrito de esta manera: “El documento, en el que se han retomado muchos temas de otros documentos de la Iglesia, tiene un asunto claro: la vida de fraternidad en la comunidad consagrada es como la reverberación en la historia de la vida de comunión vivida y contemplada en Dios, Trinidad de Amor. Pero esta relación debe resultar “práctica” en la relación de caridad con los hermanos, que una misma vocación ha reunido juntos en una comunidad particular. Y este amor de hermanos en la comunidad deja transparentar al Dios que se ha revelado en Cristo, es decir, hace misionera una comunidad”.

Se ha hecho la hora del descanso merecido en la mañana. Tiempo para relajarse un poco, para el refrigerio y para el comentario amigo y fraterno.

Segunda sesión

Le toca el turno en la palabra y en la comunicación al P. Joaquín González, Visitador de la Provincia de Madrid, que tiene la tarea de desmenuzar el número 24 de las Constituciones. Con verbo pausado, cosa que es de agradecer después de la vivacidad de la lengua italiana, nos adentra en el espíritu de dicho número de las Constituciones. Enmarca su exposición en dos pequeñas parábolas que hablan del valor del sentido comunitario y de la alegría del amor fraterno. También en esta ocasión recogemos el esquema de su rica comunicación.

LA VIDA COMUNITARIA ANIMADA POR LA CARIDAD (CC. 24)

0. Introducción.
1. “En esto conocerán que sois mis discípulos” (Jn 13, 35)
2. Algunas actitudes creadoras de Comunidad:
 - Superar las dificultades: “atentos con ánimo humilde y fraternal a las opiniones y necesidades de cada compañero, pondremos mucho empeño en **superar las dificultades** que lleva consigo la vida comunitaria”.
 - El diálogo: “fomentaremos entre nosotros **el diálogo**, superando el excesivo individualismo en nuestra forma de vivir”
 - El perdón: “practicaremos, en fin, con delicadeza **la corrección fraterna**, otorgándonos mutuamente **el perdón**”.
 - Alegría: “compartir **la alegría** con sencillez de corazón”.
3. La **esperanza**: fuente y apoyo de la Comunidad.
4. Vosotros sois mis amigos: “**signo de la novedad evangélica**”.

Después de algunas preguntas, respondidas por el P. Joaquín, se dio por terminado el trabajo de la mañana, que como se preveía ha sido un poco “pesante”, por

el tiempo dedicado a las comunicaciones, no por la importancia del tema y el esfuerzo y bien hacer de los que han intervenido. Antes de levantar la sesión quedan algunas palabras por decir.

La primera palabra la dice el P. José Vicente Martínez para agradecer al P. Joaquín el detalle de “separadores” y tarjetas con el Cristo de San Vicente, cuadro que está en la casa provincial de Madrid, que ha ofrecido a todos los participantes y para felicitarle en nombre de todos por sus 25 años de sacerdocio en la Congregación. El aplauso en la sala corrobora esta felicitación y esta alegría.

La segunda palabra la pronuncia el P. Brian Moore para despedirse, ya que vuelve a Dublín a participar en un Seminario. Agradece la participación de todos en este Encuentro y recuerda su elección en Cracovia como Presidente de la CEVIM, sustituyendo en el cargo, o servicio, al P. Corpus, a quien agradece vivamente el trabajo realizado en la CEVIM, su capacidad de trabajo, de acogida y el don de su alegría.

Y en tercer lugar se le ofrece la palabra al P. Joaquín González, que marcha también después de la comida. Manifiesta el haberse sentido muy a gusto el poco tiempo que ha podido estar aquí, agradece el trabajo de las personas que han organizado este Encuentro e invita a los misioneros jóvenes a que sigan estos días compartiendo y enriqueciéndose con sus experiencias. Y tiene un deseo para los misioneros jóvenes: “que todos podáis disfrutar, como yo, de los 25 años de sacerdocio y, que, como me han recordado hoy, lleguemos después a los 50”.

El P. José Vicente pide al P. Joaquín su bendición para todos. Bendición que él imparte con gozo. Le faltó la música para que fuese solemne del todo.

Con esa bendición se retiran todos a compartir el momento de la comida, por otra parte bien ganada esta mañana.

Tercera sesión

El canto introduce el trabajo de la tarde. Como ya hemos señalado anteriormente, termina su exposición el P. Erminio Antonello (el esquema ya lo hemos anotado anteriormente). También termina su exposición el P. Claudio Santangelo comentando la tercera parte de su trabajo: III. PUNTOS DE REFLEXIÓN Y DE PROFUNDIZACIÓN.

El P. Claudio ofrece algunos interrogantes :

- ¿Estoy convencido de que mi realización personal pasa a través de la comunidad? ¿O la comunidad corre el riesgo de ser vista como un peso, un obstáculo para mi misión?
- ¿Sabemos trabajar juntos en un *proyecto* apostólico común? ¿Por qué a menudo resulta más fácil colaborar con los laicos que entre nosotros?
- ¿La comunidad es parte integrante de la misión?

En un segundo momento presenta alguna reflexión teórica:

- La comunidad (*para la misión*) es un **espacio teológico**.
- Conviene remarcar el aspecto **apostólico** de la comunidad.

- Referencia a la experiencia de los apóstoles (llamada de los Doce, el envío de dos en dos, las instrucciones que Jesús hace aparte a los Doce)
- Separados de la gente, de los modos de pensar y de creer comunes a muchos. Entender bien este concepto de separación (Monte Tabor). San Vicente estaba plenamente inmerso en el mundo, pero no estaba sumergido en él.
- La comunidad me ayuda a centrarme en Cristo, a encontrar la palabra nueva que estoy llamado a anunciar a los pobres. La comunidad, momento de separación para redescubrir lo trascendente que el Señor me pide llevar y compartir. Redescubrir y gustar el modo de ver, de sentir y de pensar el evangelio. La comunidad es el lugar de la “reserva escatológica” que nos ayuda a estar en el mundo sin ser del mundo.
- La vida comunitaria es exactamente el espacio que se me ha dado para descubrir y poner en práctica en primera persona todo lo que estoy llamado después a transmitir y a hacer conocer a los hermanos.
- La vida comunitaria es el mayor recurso para mantener intacta nuestra fuerza profética, para ser levadura y sal de la tierra.

Cuarta sesión

Después del descanso y la merienda el trabajo pasa a ser personal y por grupos lingüísticos.

Se trabaja personalmente el documento “Comunidad de Vida Fraterna en los Documentos de la Iglesia”. Los grupos de trabajo tienen dos líneas de diálogo:

1. Los “nudos” de la vida comunitaria.
2. Comentario a la lectura hecha de los documentos de la Iglesia y a las exposiciones que se han hecho este día.

El trabajo de los grupos ocupará el resto de la tarde hasta la hora de Vísperas.

Después de la cena se tiene la presentación de las Provincias que no se pudo tener el primer día. Esta noche sólo hay tiempo para presentar las casas y ministerios, además de los lugares donde están y donde se trabaja, de las Provincias de Zaragoza, Barcelona y Nápoles. En el programa se decía: “Encuentro comunitario festivo: así es mi tierra; así es mi Provincia”. Y eso es lo que se comunicó con creatividad y con alegría.

De esta forma terminaba una jornada más de este Encuentro de misioneros jóvenes de las Provincias de Europa.

30 de junio de 2008

El domingo, festividad de San Pedro y San Pablo, quedaba atrás, en el recuerdo de un día disfrutado en la ciudad de Valencia. Comenzamos este día de fiesta visitando los orígenes de la ciudad (orígenes romanos, medievales, ...) y ,por la tarde, el presente y el futuro de la misma (Ciudad de las Artes y las Ciencias). Para terminar la jornada concelebramos la Eucaristía en la parroquia de la Mere de Deu de Mont Olivet, con la comunidad vicenciana que la rige y la comunidad parroquial. Quedaba todavía la gozosa noticia de que la selección de fútbol española había conseguido el título de campeona de Europa.

Comienza este lunes, como siempre, con la oración de Laudes y la celebración de la Eucaristía, que en esta ocasión preside el P. Thomas Lunot, de la Provincia de París, y una vez más, bendecimos y damos gracias a Dios en las diferentes lenguas que se hablan en el Encuentro, hoy acompañando a la lengua francesa.

Primera Sesión

El P. Corpus saluda y felicita en nombre de todos al P. Paolo Azara, de la Provincia de Turín, que celebra su primer aniversario de sacerdocio. El aplauso de todos se une a esa felicitación.

A continuación comienza la exposición de lo que se trabajó por grupos durante la tarde del pasado sábado y estas son algunas de las aportaciones:

Grupo 1.

- Se necesita comprender mejor la vida y el trabajo de nuestros compañeros. También que exista relación entre las diversas casas. Aprovechar los encuentros entre compañeros.
- Es muy importante la organización del trabajo comunitariamente.
- Es necesario retomar tiempo para estar juntos en la sala de comunidad.
- Es muy importante la oración, meditación y adoración en común.

Grupo 2.

- Es importante estar juntos, para ello favorecer el día de la comunidad.
- Nos debemos interrogar de por qué existen dificultades en la comunidad.
- Recuperar como virtud importante en comunidad la mortificación.

Grupo 3.

- Constatamos dificultades en la vida de comunidad: edad, número de miembros, mentalidades.
- Y nos surgen algunos interrogantes: ¿por qué hay que cargar con tanto trabajo o ministerios diversos a los jóvenes? Esto hace difícil compaginar actividad y comunidad. Se ha dicho que somos células vivas, ¿de qué tipo de células somos: de las que se regeneran o de las que no?
- Constatamos la dificultad de los Visitadores para destinar a algunos misioneros.
- En lo referente a la oración: a veces no se practica la hora de oración en común. En alguna Provincia hay problemas para reunirse en la oración. En las etapas de

formación, especialmente en el Seminario, se vive una experiencia que después no existe en las comunidades.

- No existe equilibrio entre vida comunitaria, oración y pastoral.
- Falta una línea de acción concreta de la Provincia, que debería ser un objetivo prioritario.
- Existen dificultades y problemas en la distribución del personal.
- Tener en cuenta lo que dicen las Constituciones de dejar lo que no necesitamos. Nos falta empuje.

Grupo 4.

- La comunidad tiene que ser casa y escuela de comunión. Esto es bonito, pero muchas veces no es así. Los ministerios a veces impiden que sea así. Se convive a veces en un clima de tristeza, surgen individualismos, desinterés. La comunidad es un reto, sabemos dónde está la salvación, pero nos hemos de poner en el camino de construir la comunidad.
- La comunidad es una conjugación de personas: yo, tú y nosotros. Hay que dar preponderancia al amor. En el yo radican el activismo, el individualismo, las envidias y el desinterés. El reto es llegar al nosotros, que es la propuesta de la vida fraterna.
- La llamada de Jesús es la misma para cada uno que forma la comunidad. Llamada a un mismo ministerio, a un mismo trabajo. A veces el ministerio puede convertirse en un coto privado, lo que conduce a la falta de comunicación en la comunidad. Antes que ser enviados a un ministerio, tendrían que ser enviados a una comunidad.

Después de la exposición de cada grupo se abre un tiempo para las reacciones y el diálogo. Algunas intervenciones:

- No acabo de entender que si la comunidad es para la misión, y la comunidad es esencial para nuestra vida y parte de la misión, ¿qué testimonio estamos dando al mundo? La mortificación que lleva consigo la comunidad puede inclinarse a ambos lados: mortificar a la comunidad o ser mortificados por la comunidad. La comunidad es como un soporte para la misión, lo prioritario es la misión. La comunidad se rige por un horario, pero no es un horario. ¿Qué clase de fraternidad formamos? ¿Qué papel juega la comunidad en nuestra vida? ¿No es la comunidad individual en sí misma? Por una parte hemos de sentir la necesidad de la comunidad, pero por otra ¿la comunidad tiene necesidad de cada miembro que la forma?
- Cuando desaparece la vida comunitaria, se buscan fuera las relaciones personales.
- Un misionero constata la diferencia de reacción que hay entre los orientales y los occidentales a la hora de la convivencia comunitaria. Los primeros son más lentos en la reacción, los segundos más impulsivos.
- Cuando llega un misionero joven a la comunidad va con ilusión, alegría, ganas... va con la botella llena. Pero cuando pasa el tiempo y la botella se va vaciando, ¿dónde y quién la rellena? En la comunidad muchas veces no existe relación fraterna, no hay acogida ni cercanía. Cuando llega el joven ya tiene que saberlo todo y meterse en la dinámica de la comunidad y de su ministerio. Y la botella se va vaciando, no sólo por lo que ella misma da, sino por lo que se le escapa

desde abajo en la comunidad. No sé cómo rellenan su botella los mayores, la nuestra ya está medio vacía. Seguramente se rellena con la amistad, la compañía, la cercanía, desde la oración y los ministerios compartidos.

Terminan las comunicaciones, se dan algunos avisos y, teniendo en cuenta alguna sugerencia, se decide que los trabajos en grupos sean siempre con el “modelo A” (grupos lingüísticos), por facilitar la comunicación.

Breve descanso de quince minutos, porque aún queda mucho trabajo para la mañana.

Reunidos de nuevo toma la palabra el P. Michal Lipinski, de la Provincia de Hungría. Se le encomendó hablar de “recrear la comunidad” (nn. 25 y 26 de las Constituciones), pero las traducciones sucesivas, y sus consiguientes interpretaciones, desde el encargo hasta que llega al encargado, hicieron que casi se redujese el tema a la recreación de la comunidad, entendida como recreo comunitario. Sentimos no poder ofrecer el esquema de su exposición, que puede suplirse con una lectura atenta de estos dos números de las Constituciones.

Segunda sesión

Otro pequeño descanso y de nuevo otra exposición, esta vez por parte del P. José Luis López Gallardo, Ecónomo de la Provincia de Barcelona. El tema gira en torno a “*La comunidad y su relación con la administración provincial*”. Después de una breve introducción, situando el tema en el contexto de las Constituciones (nn. 120, 122, 129, 123§1, 131), habla de tres puntos:

1. La autoridad en la Congregación de la Misión.
2. Principio de subsidiariedad.
3. Principio de corresponsabilidad.

Terminaba su exposición el P. José Luis con palabras solemnes: “Hemos de vivir con gozo nuestra misión puesto que Dios pedirá cuentas a cada uno, según sus circunstancias personales y las gracias que recibió. Recordemos lo que nos dice el Señor, que al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá y al que encomendaron mucho, mucho se le pedirá. Todos tenemos que cumplir una misión en la tierra y de ella hemos de responder al final de la vida”.

A continuación se da un tiempo para la reflexión personal, hasta la hora de comer. Se reparten dos documentos recogidos de la Guía práctica del Superior Local:

1. “El superior local: nombramiento, formación, periodo de mandato, descripción del oficio”.
2. “Directrices prácticas relativas a diez relaciones importantes del Superior Local”.

Antes de retirarse para esta lectura y reflexión personal se entona el Ángelus y el P. Paolo Azara, de la Provincia de Turín, que celebra el primer aniversario de su ordenación sacerdotal, es invitado a impartir la bendición a todos los presentes.

Tercera sesión

El canto, de nuevo, inicia el trabajo de la tarde. El P. José Luis López Gallardo orienta el trabajo teniendo en cuenta el documento presentado por la mañana sobre las “directrices prácticas” y el documento “Momentos clave en la vida de la comunidad local”.

Les acompañan a estos documentos dos cuestionarios que servirán para el diálogo en grupo:

1. La comunidad local y...
 - ... el apostolado;
 - ... las comidas;
 - ... los momentos de expansión;
 - ... la Pastoral vocacional.
2. Las relaciones de la comunidad con...
 - ... los pobres;
 - ... la Familia Vicenciana;
 - ... los huéspedes;
 - ... los Obispos y sacerdotes.

La tarde queda organizada de esta manera: 45 minutos de lectura personal; a las 17,30h: descanso y merienda; a las 18h trabajo por grupos lingüísticos y a las 19h pleno en la sala.

Ya en la sala, a la hora prevista, comienzan las comunicaciones. Cada grupo expondrá el aspecto en el que se haya detenido, tanto de las relaciones de la comunidad con otras personas, como de los aspectos de la vida comunitaria.

Se comienza por las “relaciones”:

Grupo 1: nos hemos fijado en la relación con los sacerdotes diocesanos y con el Obispo. La relación es muy buena. La experiencia del trabajo de los misioneros, en la liturgia, sacramentos, se acepta como un ejemplo para los sacerdotes diocesanos. Donde trabaja un misionero se hace presente un director espiritual del clero. Los sacerdotes son acogidos con gran hospitalidad y están siempre invitados a nuestras casas. Estar con ellos también es una experiencia positiva para nosotros. Hay muchas ocasiones para relacionarse con ellos. El clero nos llama y nos invita a ayudar, por ejemplo, en los tiempos fuertes de Adviento y Cuaresma.

Grupo 2: la relación con la Familia Vicenciana es solo de acompañamiento espiritual, como asesores religiosos. Con el clero diocesano existe muy buena relación: algunos hacen ejercicios o retiro en nuestras casas. Existe una buena fraternidad con el clero diocesano.

Grupos 3 y 4: no han tenido tiempo para este tema, porque se han detenido en la comunidad local y el apostolado.

Se pasa, pues, a compartir lo que se dijo en los grupos sobre los momentos clave en la vida de la comunidad local:

Grupo 1: Pastoral Vocacional: cada uno es responsable de las vocaciones. Las experiencias de pastoral vocacional son varias: en parroquias; encuentro de jóvenes – Tabor- (Eslovaquia); oración por las vocaciones diariamente; responsables vocacionales que organizan encuentros con jóvenes; los seminaristas hacen pastoral vocacional a través de festivales religiosos en las parroquias...

Grupo 2: Pastoral Vocacional: hay misioneros responsables de esta pastoral, pero la mayoría de las vocaciones llegan por medio de las Hijas de la Caridad. Se hace la oración vocacional cada día con diversas intenciones. Hay bastantes vocaciones (alguna diócesis de Italia), pero prefieren ser sacerdotes diocesanos a misioneros.

Grupo 3: Vida comunitaria y apostolado: aunque el apostolado no se de acción directa con el pobre se puede llegar a una sensibilización y participación a través de la Familia Vicenciana. Surgen algunas preguntas sobre nuestro apostolado: ¿Hay que irse a misión *ad gentes* para estar con los pobres?, nuestro ministerio es la evangelización, pero ¿es evangelización de los pobres? Somos pocos y se mantienen los mismos trabajos. La actividad, o el activismo, influye en la vida comunitaria. ¿Tenemos vocación de diocesanos? Parroquias sí, pero ¿dónde? A veces se dejan parroquias porque no son rentables. ¿Cómo nos planteamos la encarnación del carisma en lugares presentes en los orígenes: formación del clero, pastoral rural...? ¿Qué es lo verdaderamente vicenciano?

Grupo 4: Relación comunidad y apostolado: tiene que existir un equilibrio entre pastoral, oración y comunidad. Teóricamente existe en el Proyecto Comunitario, pero no se vive en la realidad. Se pone más peso en el apostolado que en la vida comunitaria. Existen tiempos reglados, pero son mínimos que ni siquiera a veces se cumplen. El ministerio no deja tiempo para la celebración comunitaria, por ejemplo de la Eucaristía o de la Reconciliación. ¿Es solo el ministerio o influyen actitudes personales demasiado individualistas?

Tema de la comida: comida y tele, poco diálogo y comunicación. Hay diversas experiencias del “comer en común” y comidas en soledad por razón del ministerio.

Hay que buscar espacios para compartir (día de la comunidad, celebraciones, onomásticos...). La pluralidad de ministerios enriquece la vida comunitaria, pero a la vez la dificulta. Cada uno tiene que poner de su parte para crear comunidad. El Superior tiene un papel importante como responsable de la comunidad y debe ejercerlo. Donde todo está muy regulado, cuando alguien no está en el lugar reglamentado caben dos opciones: reprochar su ausencia o mostrar interés por el motivo de esa ausencia.

Actividades de expansión común: hacer alguna salida de vez en cuando, en tiempos fuertes, donde haya oportunidad para el encuentro, la oración y tiempo de expansión.

“Jesús los llamó para estar con Él y enviarlos de dos en dos”: nosotros nos hemos quedado con la segunda parte de la frase. Sería bueno revisar cada cierto tiempo la vida comunitaria. Algunos feligreses han dicho: “vuestra vida es fría”.

Y sobre la Pastoral Vocacional: no puede haber una pastoral vocacional mientras lo anterior esté desequilibrado.

Terminada esta exposición por parte de los grupos hay un momento para las intervenciones libres. Estas son algunas:

- En Cerdeña no hay una experiencia concreta de Pastoral Vocacional, salvo el testimonio del misionero que se interesa por las vocaciones. A veces resulta problemático invitar a los jóvenes a nuestras comunidades por temor a lo que se puedan encontrar en ellas. La Pastoral Vocacional exige mucha entrega y es poco gratificante. Ya es suficiente si conseguimos que algún joven haga un discernimiento vocacional, sea para la vida consagrada, sacerdotal o laical. Lo demás hay que dejárselo al Señor. Si un joven viene con nosotros, ¿cómo explicarle nuestro estilo de vida, que se parece más al estilo de vida burgués que al de los pobres?
- Me siento reflejado en las preguntas que se van haciendo en la sala. Nos jugamos una herencia que hemos recibido, nos jugamos el futuro de la Congregación de la Misión y la relación que hemos adquirido con Dios, con San Vicente y con la sociedad. Una “receta” es vivir como si uno fuera el último representante de la Congregación viviendo con gozo su vocación. Muchas veces, a la hora de la Pastoral vocacional, no es posible el “venid y veréis”. Nos lo jugamos todo con nuestra identidad y nuestro apostolado. ¿Qué planteamos, qué ofrecemos? Estamos cayendo en lo que el mundo quiere. Nos debe cuestionar la respuesta de los jóvenes que dicen: “yo sí quiero, pero como tú no”.
- Es siempre interesante ver lo que sucede en otras congregaciones y en otros lugares. En Francia hay como un resurgimiento, sobre todo en la creación de nuevas comunidades más que en “restauración” de las antiguas. Algunos criterios a tener en cuenta:
 - . sentir que en las comunidades hay una presencia de lo sagrado, de Dios, especialmente visible en la vida de oración, en un estilo de vida radical, distinto de lo que se vive en la sociedad;
 - . muchos jóvenes buscan en la vida comunitaria el momento de la fraternidad, la experiencia de esa fraternidad. En ella se sienten seguros.
 - . comunidades donde sus miembros tienen trabajos en común. Trabajan en equipo. Los jóvenes no están interesados en hacer cada uno su propia vida, sino en llevar adelante proyectos comunes.
 - . coherencia de vida en el grupo comunitario y experiencia de Dios.
- Hay algunos que critican el trabajo de las parroquias, ¿dejarlas o continuar en ellas? El trabajo en las parroquias corresponde a nuestra institución. El problema principal es la organización de la parroquia. Es necesaria una relación sencilla y humilde con los sacerdotes.
- Uno se pregunta si ha llegado ya el final de nuestro estilo de vida. ¿En qué se distingue un misionero de un sacerdote diocesano? Esto es lo que se pregunta un joven cuando se encuentra con un paúl. Queremos cambiar, pero ¿qué queremos realmente. Ni nosotros los sabemos. Envejecemos y seguimos con las mismas obras. Nuestras casas a veces parecen haciendas. No lo son pero parece que tenemos que tener de todo. Si toda la Iglesia sirve al pobre, ¿qué es lo que nos diferencia a nosotros?
- Sobre la Pastoral Vocacional: hay otras congregaciones que son optimistas en el tema de las vocaciones. Nosotros tenemos que salir del pesimismo que hay en algunas Provincias y saber que no somos seis, como los primeros, sino 3.000 en el mundo. Deberíamos tener el ojo clínico de algunas empresas. Ver cómo se han recreado otras comunidades. En el fondo, el problema está en nosotros.

Son las 20,30h y nos paramos. Últimos avisos para el día de mañana que cambia el programa por la inclusión de una salida, no prevista, a la playa. Para que conste: sí había prevista una salida por la tarde de mañana a la ciudad vecina de Segorbe. Vaya lo uno por lo otro.

Se terminó el día con la comunicación sobre las Provincias (“así es mi país, así es mi Provincia”). Se presentaron las Provincias de Salamanca, Turín (o deberíamos decir Cerdeña por la presentación que hizo Paolo de su “cara regione”), Alemania y Eslovenia (que terminó con un detalle muy “práctico después de la teoría”: una botella de un buen licor del país). Con el sabor de dicho licor se daba por terminada la jornada, aunque la noche era todavía joven para los jóvenes.

1 de julio de 2008

Nos reunimos un poco antes que otros días para el rezo de Laudes y la celebración de la Eucaristía. Hoy preside la celebración el P.Bartosz Pikul, de la Provincia de Polonia. Como siempre, los textos se proclaman en las diferentes lenguas y el ordinario de la misa, junto con la plegaria eucarística, se hacen en latín.

La mañana de este día, como se dijo, se dedica a la convivencia, a la excursión comunitaria, a gozar de la fraternidad en momentos de asueto. Es un elemento que ha resonado estos días como algo importante en la vida comunitaria. Una mañana de playa, sol y agua, en Puerto Sagunto, baño y, para los más atrevidos, unos toques de balón, en partido de fútbol improvisado.

La comida y el descanso recomponen las fuerzas para el trabajo de la tarde, que comienza puntualmente a las 16,30h con el himno a San Vicente de Paúl: *“Enséñanos a amar”*.

El plan de trabajo se distribuye de esta manera:

- Hasta las 17,15h: lectura personal de los documentos: “El Proyecto Comunitario” (artículo del P. José Antonio Ubillús, publicado en Vincentiana, 2002) y “La elaboración del proyecto comunitario local” (tomado de la Guía práctica del Superior Local).
- 17,15h: trabajo en grupos lingüísticos sobre el Proyecto Comunitario a partir de los documentos anteriores.
- 18,15h: descanso y merienda
- 18,30h: comunicación de lo hablado en los grupos.

Recogemos algunas aportaciones de los grupos (el cronista pide un poco de misericordia, porque no es fácil reseñar todo lo que se dice y cómo se dice):

Grupo 1: Como positivo se ve que el Proyecto Comunitario define claramente los deberes de los miembros de la comunidad, hace crecer la corresponsabilidad y el diálogo. Parece importante que si no está bien elaborado puede interferir en la misión y puede llevar al individualismo en los ministerios. El Proyecto Comunitario es como el ideal, porque es una adaptación de las Constituciones a la vida concreta. También sirve para evaluar y juzgar a su luz si los ministerios y el estilo de vida que llevamos son correctos.

Como negativo nos parece que, en muchos casos, el Proyecto Comunitario existe solo en los papeles y no afecta a la realidad de la comunidad. Es teoría sin práctica. En este momento en alguna Provincia se está haciendo sin diálogo.

Grupo 2: En algunas Provincias se ha buscado algún experto para hacer el Proyecto comunitario, pero ni siquiera así se ha llevado adelante. El Proyecto comunitario debería ser un momento de diálogo, no algo impuesto desde arriba, por el Superior. Actualmente los Proyecto comunitarios son poco realistas, se refieren a la vida de hace 20 ó 30 años.

[Aclara el cronista que la aportación del Grupo 2 ha sido en todas las ocasiones mucho más rica de lo que aparece. La causa es que el cronista tenía que traducir al español cuando al hablar en italiano el secretario del grupo; esta situación impedía tomar alguna nota más].

Grupo 3: Sigue el esquema propuesto para el trabajo de grupo: Proyecto Comunitario:

- *Debilidades:* No hay renovación en los Proyectos. Cada año parece la fotocopia del año anterior. La falta de proyecto personal impide que se pueda reflejar en el Proyecto Comunitario. A veces se reduce a un simple horario. Debería ser un elemento de evaluación de los ministerios. En muchas ocasiones se queda en el papel y no se encarna. Falta de evaluación del Proyecto.
- *Fortalezas:* En el Proyecto Comunitario se puede expresar si la dirección que lleva la comunidad es buena o no. Nos ayuda a llevar a cabo acciones conjuntas, también con la Familia Vicenciana. Puede ayudar a dar continuidad a los ministerios, evitando así los trabajos individualistas.
- *Desafíos:* Que el Proyecto Comunitario sirva para encarnar el carisma, que sea reflejo del carisma; que sea un proyecto realizable; hacer el Proyecto Comunitario desde la realidad.

Grupo 4: Todos tenemos derecho a participar en la elaboración, pero qué sucede con los que no tienen ese derecho (?). ¿Se cree en el Proyecto Comunitario? Parece que a veces se usa para limitar a los individuos, no para hacerlos crecer. La teoría indica que hay que empezar desde el análisis de la realidad, ver qué hacer y quién lo debe hacer. Pero la teoría está viciada desde el momento en que a los misioneros se les destina a un ministerio que deben ejercer más que a una comunidad en la que han de vivir. Existe la dificultad, a la hora de hacer y de vivir el Proyecto Comunitario, de los compañeros que llevan muchos años en la misma comunidad y la hipotecan, porque no son capaces de entrar en otro proyecto que no sea “lo de siempre”. Con el Proyecto se pueden bloquear algunos ministerios. Cabría tener en cuenta en el Proyecto Comunitario la acogida de la comunidad a laicos. A los puntos señalados en el artículo del P. Ubillús, hay que añadir otro muy importante:

“evaluar, evaluar y evaluar”. Cuando se cree en el Proyecto Comunitario, éste puede aportar mucho, pero cuando no se cree en él, es algo inútil.

Terminada esta comunicación de los secretarios de grupo se abre el diálogo a otras aportaciones y reacciones. Algunas de ellas:

- El Proyecto debe ser revisado con frecuencia para ver si nos afecta o no. Nos falta sentido de la realidad. Como jóvenes tendríamos que aportar algo de “revolución”, de “terremoto”, y ser capaces de romper la monotonía.
- A veces estamos confundidos y no se pueden buscar soluciones en ningún escrito, porque el don de Dios es para vivirlo, no para escribirlo. Cuando vivimos felices en la vocación, hay creatividad. La teoría solo puede ayudarnos a vivir, pero nunca debe marcarnos la vida: la solución de mi vida no está en los documentos. Es responsabilidad de cada uno hacer vida el Proyecto Comunitario.
- El Proyecto Comunitario puede ser fotocopia del anterior, pero también es fiel reflejo de la propia comunidad (inmovilismo, comodidad...). Nos falta vivencia interior y comunitaria. El Proyecto Comunitario implica la actividad que cada uno debe llevar adelante. Es necesario elaborar un Proyecto que manifieste el trabajo en equipo, en grupo.
- No está claro dónde se encuentra el problema. Decimos que hay que reanimar el Proyecto y decimos que se queda en los papeles. Pensamos que es cada individuo quien debe recrear la comunidad y vemos que no se dan cambios, a pesar del Proyecto. Todos deben hacer este proyecto, no puede ser cosa del Superior o del Consejo Doméstico. El Proyecto ofrece la oportunidad de expresar lo que queremos hacer. Solo cuando se revisa, se pueden dar cambios.
- Una inquietud: la realización del Proyecto Comunitario está condicionada o limitada por el proyecto personal. Todo lo que se hace en nombre de la comunidad no tiene sentido si no se asume personalmente.

Un breve descanso para dar paso a la exposición de las cinco virtudes en la vida comunitaria. Intentaremos. Son precisamente misioneros jóvenes quienes van desarrollar este tema. Cada uno con su lenguaje y su experiencia.

El P. Antonio Pèdro Da Silva Guimaraes expone la virtud de la **SENCILLEZ**. Su manera de presentar esta virtud es una parábola de la sencillez. Este esquema acompaña a su palabra:

1. Jesús nos invita a la Sencillez: a una vida de *confianza en Dios*, de *libertad de acción*, de *escucha disponible*.
2. Vicente de Paúl procura vivir la sencillez.

3. Descubrimiento de la Sencillez en un misionero vicenciano. Enmarca el P. Pèdro esta experiencia personal en unas palabras de S. Antonio de Lisboa (o de Pádua):

“Quien está lleno del Espíritu Santo habla varias lenguas. Las varias lenguas son los diversos testimonios sobre Cristo, como la humildad (la sencillez), la pobreza, la paciencia y la obediencia; las hablamos cuando mostramos a los otros estas virtudes en nuestra vida. La lengua es viva, cuando hablan las obras. Cesen, pues, las palabras y hablen las obras. De palabras estamos llenos, pero vacíos de obras”.

Actualización de esta virtud en tres puntos:

- a) Una mirada a la realidad comunitaria (constructores de un ecosistema)
- b) Vivir la sencillez a nivel personal (el corazón del paúl es una fuente de donde brota: verdad, confianza, libertad; autenticidad, diálogo y formación permanente; armonía: trabajo, oración, comunidad, añoranza, descanso; compromiso por la justicia, o sea, por los pobres.
- c) Vivir la sencillez a nivel comunitario (oración en común, trabajo compartido, convivencia, diálogo, CARIDAD –el corazón de la Sencillez-).

[Durante la exposición de las siguientes virtudes el cronista tuvo que ausentarse con el P. José Vicente para recibir en el aeropuerto al P. Gregorio Gay, Superior General. Por eso, no puede dar fe de dichas exposiciones. Entresacamos algo de los documentos].

El P. Luigi Napoleone, de la Provincia de Nápoles, presentó las virtudes de la MORTIFICACIÓN, la HUMILDAD y la MANSEDUMBRE. En los tres casos trata primero de beber en la fuente de San Vicente cómo ve el santo esa virtud, después hace una actualización de la virtud.

Sobre la actualización de la **Mortificación** el P. Luigi ofrece algunas actitudes que siente particularmente importantes en su vida:

- Ser fiel al propio estado de vida sin huir soñando una vida distinta;
- moderación en la búsqueda, en el deseo y en el uso de los bienes al servicio de mi persona, de mi trabajo, de mis exigencias. No idolatrar los bienes;
- respetar las normas y las leyes, sin buscar privilegios;
- no vivir para “el tiempo libre”, para “las vacaciones” para “el fin de semana”, sino vivir para hacer significativa mi vida gastándola haciendo felices a los demás;

La práctica de la mortificación tiende a construir la personalidad humana, cristiana y religiosa a la luz del evangelio creando personas equilibradas (madurez psicológica, madurez afectiva y madurez social).

En la actualización de la **Humildad** el P. Luigi recopila lo que decía el P. Maloney: La humildad vicenciana hoy conlleva:

1. Reconocer la propia dependencia de Dios en la creación, en la redención, dones de su amor y la propia independencia de los otros.
2. Es agradecimiento por los dones recibidos (Eucaristía).

3. Una actitud de servicio: “llamados a ser siervos para servir”.
4. Dejarse evangelizar por los pobres: reconocer la presencia del Espíritu en ellos.

También en la tercera característica de la santidad: la **Mansedumbre**, el P. Luigi al hablar de la actualización de la virtud sigue al P. Maloney, diciendo que consiste:

- En la capacidad de saber dominar las propia cólera, orientando la indignación al servicio creativo a los pobres;
- En la afabilidad de trato y en la bondad en la acogida;
- En la capacidad de soportar las ofensas y de perdonar; tolerando cuanto sea necesario; uniendo a la vez afabilidad y firmeza; fijando con valentía objetivos de crecimiento y maduración.

El P. Onofrio Cannato, también de la Provincia de Nápoles presenta la última de las virtudes vicencianas para los misioneros: el **Celo** por la salvación de las almas. Parte haciendo notar que como las otras cuatro virtudes el Celo es un principio de base, a través del que podemos vivir nuestra fe. Parte de la experiencia de Jesús y de lo que dicen las Constituciones, aplicándolo a la práctica. Escribe el P. Onofrio: “Podemos decir que, el fundamento del celo es dejarse contagiar de esta compasión de Cristo que nos lleva a vivir su solidaridad.” Insiste en la pasión por el servicio a los pobres, a ejemplo de Cristo y de San Vicente, expresada también en experiencias personales y de nuestro tiempo. Alguna pensamiento final: El celo por la salvación de las almas parte de una profunda experiencia de Dios. Fundamentalmente es un don que recibimos de Su gratuidad. Nosotros servimos a los pobres no por ser mejores que otros, sino únicamente porque somos amados. Somos enviados a inflamar los corazones, porque nosotros hemos sido inflamados por Él. Comprendamos bien, pues, que no podemos dejar de llevar a los otros lo que nos apasiona a nosotros y ha redimido nuestro corazón.

Termina el P. Onofrio con una experiencia personal y una exhortación de San Vicente. La experiencia personal: “Algo que me ha sorprendido estos años: en un contexto que racionalmente pueda parecer alejado de Dios (presos, drogadictos, alcohólicos) he encontrado las experiencias más bellas de fe sin hacer nunca catecismo ni “enseñanza doctrinal”, sino hablando de mí y de mi fragilidad. Al principio me parecía poco apropiado mostrarme tan pobre, porque soy sacerdote, pero paradójicamente ha resultado el medio más eficaz y más bello. Por tanto, evangelizar es un camino, donde se participa de lo que Dios ha dado a un hombre, donde se cree en un Padre que ama más allá de nuestros razonable cálculos o expectativas”. La exhortación de San Vicente, hablando de la misión de Madagascar: *“no seremos nunca verdaderos cristianos hasta que no estemos dispuestos a todo, a dar también nuestra vida por amor y gloria de Cristo, decidiéndonos, con el santo apóstol, a elegir los tormentos y la muerte antes que ser separados del amor del Divino Salvador”*.

Así terminaba el trabajo del día. Ya en la noche, después de la cena, siguió la presentación de las Provincias que quedaban por salir a escena en lo que se ha ido llamando “Así es mi país, así es mi Provincia”: París, Portugal, Hungría, Eslovaquia y Madrid.

Al terminar las presentaciones hubo un encuentro informal con el P. General, que saludó uno a uno a todos los participantes en el Encuentro. Después se compartió fraternalmente un refresco, unas galletas, algunos cacahuets y, sobre todo, el diálogo y

el compartir fraterno. Se hacía tarde, así se despedía el penúltimo día del Encuentro de misioneros jóvenes de Europa.

2 de julio de 2008

Como cada mañana, este último día del Encuentro comienza con la oración de Laudes y la celebración de la Eucaristía, que hoy preside el P. Gregorio Gay, Superior General de la CM. Le acompañan en el altar los Visitadores de Barcelona y de Zaragoza, PP. José Vicente Martínez y Corpus J. Delgado, respectivamente. Nos acompañan también las comunidades de Hijas de la Caridad de esta casa de Castellново y de la casa de Teruel.

Primera sesión

También como cada mañana, este último día, la sala se va completando a las 10h y se comienza con el canto. El P. José Vicente Martínez da las gracias al P. Gregorio por su presencia entre nosotros y le hace una síntesis de lo que estos días se ha ido reflexionando y viviendo.

A continuación el P. Gregorio desarrolla el tema “La comunidad vicenciana, comunidad internacional. La colaboración de las comunidades locales entre ellas y con todo la compañía”. Con la espontaneidad de siempre, u expresándose en español, va compartiendo pensamiento y experiencias, comenzando por agradecer el poder compartir con los misioneros jóvenes estos momentos y estos pensamientos. Dos experiencias personales sobre la comunidad dan inicio a la exposición de la importancia de la comunidad. En un caso, un Padre mayor, que por la situación política de su país no pudo vivir en comunidad, agradecía a sus 90 años el poder disfrutarla. En otro caso, en una comunidad de misión, casi se ignora la llegada de un misionero, después de estar días fuera. La reacción fue por parte del que venía de fuera apagar el televisor y llamar la atención de los que estaban cada uno a lo suyo, para manifestar la alegría de estar en comunidad. Para “golpear” con ese gesto la comodidad o el desinterés comunitario, el poco aprecio a la comunidad y a sus detalles.

Insiste en el gozo de vivir en comunidad, tomando iniciativas para gozar de lo que es un privilegio: vivir en comunidad. No todo son dificultades en la comunidad. Hace una llamada a salir de nuestros límites e invita a llegar más allá de nuestra comunidad local y hablar de nuestra internacionalidad. Recuerda que estamos en más de 85 países y que esa es la Congregación. Hace, por tanto, una llamada a la internacionalidad de nuestras comunidades, de la vida de la Congregación.

Señala algunos retos que se presentan a este sentido de internacionalidad: Comunidad internacional significa ir más allá de los límites de una Provincia. Las Provincias tienen sus fronteras y podemos sentirnos muy seguros dentro de ellas. Aunque nuestro trabajo se realiza en una Provincia, todas las Provincias pertenecen a la Congregación. Por eso, hemos de estar abiertos a los trabajos provinciales, pero también a las peticiones que hace la Congregación para trabajar en otros lugares.

La centralización que ha tenido la congregación, a través de la historia, creó rivalidad entre países y Provincias. De esa centralización se pasó a una descentralización. Hoy podemos decir que el gobierno de la CM está más descentralizado, por ejemplo, que el de las Hijas de la Caridad.

De lo que habla es de crear una sensibilización, no a la centralización, sino a la internacionalidad de nuestros ministerios y comunidades. Constata, el P. General, desde la experiencia del cargo, que suele haber resistencia a unirse y trabajar unidas las Provincias. Parece que hay una palabra que suena mal o está mal vista: “reconfiguración”. Hemos de tener claro que la misión se le encomienda a la Congregación, por lo que el desafío para nosotros es mantener siempre clara la misión y que todo lo que hagamos sea para bien de la misión. Y esto exige mayor colaboración en todos los campos de las diversas Provincias.

Habla de las misiones *ad gentes*: ¿qué es mejor: comunidades internacionales o comunidades de una sola Provincia? El P. General se inclina por las comunidades internacionales, aunque eso suponga un desafío. Ir con los mismos con la misma cultura, cuando van a otro país ¿hay encarnación o colonización? La convivencia y el trabajo en una comunidad internacional es difícil, y así lo demuestra la experiencia, pero ese es el reto. El vivir unidos en una comunidad internacional es un gran testimonio. Ya lo es en comunidades “nacionales”, cuánto más en las internacionales. Y no hemos de perder de vista que somos una Congregación internacional.

En la misma curia general se tiene el desafío de vivir en una comunidad internacional. Es necesario descubrir una cultura común a distintas culturas que se integran en la comunidad. Las bases para esa cultura común ya las tenemos: las Constituciones, el carisma, las virtudes. Vivir en comunidades internacionales exige colaboración y buena voluntad y capacidad de ser suficientemente humilde para reconocer que uno no tiene todas las respuestas y que se puede vivir en comunión con otras culturas.

Esta es la síntesis que resuena en la intervención del P. General: internacionalidad e inculturación.

Terminada su exposición se abre un diálogo en el que se le presentan al P. General algunas consideraciones, dificultades en los ministerios y en las comunidades, opciones provinciales por un ministerio y también la alternativa de si pesa más el “provincialismo” o la unidad en la misión.

A todos responde amablemente el P. Gregorio, siempre animando a abrir límites, estructuras, a romper los miedos y a contar con la gracia de Dios que siempre empuja. Anima a los jóvenes a que, además de experimentar la mortificación en la comunidad, se atrevan a remover las comunidades, a ser valientes, a tomar iniciativas.

Así termina este encuentro con el P. General. Pero antes de marchar queda dejar constancia del paso por este lugar y en este encuentro de todos los que están en él, junto con el P. General. Las cámaras digitales “echan humo”, como los flashes de las cámaras antiguas. Una ruidosa traca y el olor a pólvora, que tanto agrada a los habitantes de estas tierras, despide al P. General, después del abrazo fraterno a cada uno.

Segunda sesión

El trabajo ha de continuar y aún quedan por tocar algunos aspectos de la vida comunitaria. El P. Tomasz Baluka, de la Provincia de Polonia ha preparado una charla sobre “La dimensión comunitaria de nuestros votos” (por su amplitud no va a poder hacerse completa; completa se pondrá en la web de la CEVIM). Va a desarrollar el cuarto punto de dicha charla: “La importancia de los votos para la vida comunitaria”. Como en anteriores comunicaciones las fuentes son siempre Jesucristo, San Vicente y las Constituciones. También en este caso el P. Tomasz bebe de esas fuentes y nos ofrece de esa agua al hablar de los votos de **estabilidad, castidad, pobreza y obediencia**.

A continuación el P. Marek Porubêan, de la Provincia de Eslovaquia, nos habla sobre “Las dimensiones comunitaria de nuestra oración”. Divide su comunicación en dos partes:

- 1) La oración comunitaria: parte de la experiencia que todos tenemos. La oración es como la caridad. Siempre se está en camino cuando se habla de oración, de esa manera cada vez va siendo más profunda. Se trata de hacer oración personal y comunitaria: son como los dos vagones de un tren. Es imposible quedarse solo en una de ellas. Son necesarias las dos. La Iglesia es una comunidad orante, somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo y vivimos en comunidad. El centro de la vida cristiana es la Eucaristía, la Eucaristía en comunidad. Siempre se tiene la tentación de dispensarnos de la oración, con mil excusas. Esto supone crisis personal y crisis en la comunidad. La comunidad se edifica sobre el fundamento de la oración y de la Eucaristía.
- 2) La experiencia de la oración en la Provincia de Eslovaquia. Cuenta el P. Marek lo que en esa Provincia se hace, en las comunidades y en las etapas de formación.

Con esta comunicación se terminan los “temas” que han ido jalonando las diversas experiencias que se viven en comunidad.

Antes de marchar de la sala para ir al comedor, se señalan las líneas de trabajo por donde podría ir la redacción de una comunicación de este Encuentro. Se sugieren tres aspectos con cinco aportaciones cada uno:

1. Valoración o impresiones del Encuentro.
2. Ideas claras que quedan sobre la vida comunitaria.
3. Desafíos a los misioneros jóvenes.

A las 16,30h se trabajará por grupos lingüísticos sobre estos tres aspectos y las correspondientes cinco aportaciones a cada uno de ellos. Se convoca a todos para el pleno a las 17,30 h.

Tercera y última sesión

Con el ya tradicional retrasos se comienza esta sesión. Los grupos exponen el resultado de su trabajo. [Al final de esta Crónica copiaremos el Documento/declaración de los misioneros jóvenes]

Terminada la exposición de los cuatro grupos, se pasa a comentar varios avisos prácticos, teniendo ya cerca el final de este Encuentro. Entre otras cosas se va a poder tener un tiempo para visitar la catedral de Segorbe, una ciudad cercana al lugar donde estamos.

El P. José Vicente Martínez, Visitador de Barcelona, cierra estas jornadas de convivencia y estudio haciendo referencia a sus palabras al comenzar las mismas: apoyarnos en Cristo, tener una actitud abierta al intercambio, a la comunicación entre todos. Al terminar, y desde la experiencia vivida y el ambiente que se ha creado, reconoce que este encuentro nos ha animado a todos, nos ha cargado las baterías para seguir adelante. Dice que la clausura es decir: gracias a Dios por habernos permitido vivir estos días privilegiados. Dar gracias al Señor por lo que nos ha ayudado en el apoyo de unos a otros. Y finalmente gracias a cada uno de los que han participado en el Encuentro y, aunque no están presentes en la sala, gracias a las Hijas de la Caridad de esta casa de Castellnovo. Gracias al P. Corpus, a los traductores, a todos los que han colaborado para hacer efectivo este Encuentro. “Queda clausurado el Encuentro de Castellnovo 2008”. El aplauso de todos corrobora las palabras y el gozo de estos días vividos juntos, en “comunidad internacional”.

El cronista, que ya no entra entre los misioneros jóvenes, agradece a quien haya llegado hasta aquí leyendo estas anotaciones y pide que sean misericordiosos con quien solo pretendió dar fe de lo que en este Encuentro se vivía.

Pablo Domínguez, c.m.
Provincia de Zaragoza